

“TODOS LOS DOMINGOS”

Autor: Nacho Iribarne

Personajes:

Silvina

Mari

Toto

Olga

© 2026. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin el consentimiento expreso del autor.
Dirección Nacional de Derecho de Autor.

Living-comedor de una casa de clase media. La mesa con cuatro sillas se encuentra del centro hacia la izquierda y a la derecha hay un sillón chico o mediano con una mesa ratona. Del lado izquierdo (mirando desde el público) se encuentra la cocina, fuera de escena, y del lado derecho las habitaciones.

Silvina, una mujer exhuberante y bien arreglada está mandándose audios por WhatsApp con alguien.

SILVINA: - *(medio beboteando)* Basta Rodri, te dije que no te voy a mandar nada. Soy una mujer casada *(manda el audio y se queda esperando la respuesta, sonriendo hasta que se escucha el sonido de respuesta. Lee en voz alta)* ¿Una fotito y nada más? Está loco éste *(graba otro audio)* ¡Una y basta! Pero después me mandás vos cuando te pida, ¿eh? Ahí va *(se pone de espaldas al público y se baja un poco su remera escotada para tomarse una foto de sus pechos. Manda otro audio)* Listo, y ¡basta! *(habla en voz alta mientras hace lo que dice)* Ahora eliminar chat, y aquí no pasó nada.

Entra Mari desde la calle, con apariencia de que estuvo toda la noche de joda, su maquillaje corrido, algo despeinada.

MARI: - ¡Hola má!

SILVINA: - ¿Estas son horas de llegar Mari?

MARI: - No me rompas las bolas, má. ¿Por qué no le decís nada a Toto? Siempre me recriminás a mí.

SILVINA: - Toto está en su cuarto durmiendo.

MARI: - Qué va a estar durmiendo si me lo crucé anoche, estaba con lo de las apuestas, iba con “el Cabe” en la moto.

SILVINA: - Te estoy diciendo que está en la cama. Igual ya se tendría que ir levantando también. Lo voy a llamar, vas a ver.

Se dirige hacia la habitación, tras bambalinas y sigue hablando en off. Mientras tanto Mari se sienta en el sillón, cansada, y se pone a mirar su celular.

SILVINA: - *(en off)* Toto, levantate que ya es tarde y tenés que desayunar todavía...
Toto, dale. ¿Toto? *(descubre que en la cama había una almohada haciendo bulto y su hijo no está ahí)* ¡Pero la puta madre, Toto! Te voy a matar.

MARI: - *(burlándose)* ¿Qué pasó? ¿Está muy dormido y no se puede levantar?

SILVINA: - *(viene con la almohada en la mano)* Qué guacho de mierda que es.

MARI: - *(a la almohada)* Ah, hola Toto, ¡buen día!

SILVINA: - *(revolea la almohada, que queda afuera de escena)* ¡¡¡Mamá!!! Dale, levantate vos. ¡Todos vagos acá! Yo estoy desde temprano, fui, vine, hice las compras, limpié.

MARI: - ¿Compraste algo para desayunar?

SILVINA: - *(mintiendo)* No sé... sí, algo hay, que se yo.

MARI: - ¿Y qué compraste entonces?

SILVINA: - No jodas y andá a despertar a tu abuela.

Mari: ¿Y por qué no vas vos?

SILVINA: - Porque voy a ir a poner el agua para el mate, dale. Y no me contestes así, te estoy pidiendo un favor, carajo.

MARI: - Uy, loco, qué humor de mierda *(deja su celular sobre la mesa ratona y se va)*

Silvina se va al baño. Llega Toto, entra con cuidado, intentando no hacer ruido. Va hacia el sillón. Agarra el celular de su hermana y lo revisa. Primero sonríe con lo que ve, después se sorprende y decide dejarlo donde estaba.

MARI: - ¿Que hacés vos?

TOTO: - Nada, estoy acá.

MARI: - Sí, te veo.

SILVINA: - *(a Toto)* Ah, ahí estás vos.

TOTO: - *(se para y se estira, como haciéndose el recién levantado)* Hola má, buen día.

SILVINA: - No te hagas el pelotudo, ya ví la almohada en tu cama.

MARI: - Más obvio sos.

TOTO: - Por ahí podrías enseñarme a mentir, a vos que te sale tan bien.

MARI: - Qué decís, bobo, callate.

OLGA: - ¡Ya están peleando de vuelta ustedes dos! *(tose exageradamente)*

SILVINA: - *(entra con el mate y el termo)* Al fin te levantaste, querida. Vamos. A desayunar que hay que ir a misa *(va hacia la mesa y se sienta)*

TOTO: - ¿No hay galles?

SILVINA: - Andá a buscartelas vos, yo ya me senté.

Toto va hacia la cocina a buscar galletitas. Mientras tanto Mari y Olga se sientan en la mesa con Silvina y toman mate.

OLGA: - Yo... no sé si voy a ir a misa hoy... no me siento muy bien.

SILVINA: - Mamá, dejate de joder. Vos tenés que venir.

MARI: - Si la abuela Olga no va yo tampoco.

SILVINA: - Vos vas a venir igual, pero antes te vas a poner algo menos escotado. Que vas ahí con todo eso a la vista.

TOTO: - *(entra con el paquete de galletitas en la mano y comiendo una. Va hacia el sillón)* Es su outfit habitual, va mostrando por si aparecen clientes.

MARI: - ¿Qué decís, tarado? ¿Y por qué te vas allá solo al sillón? ¿Será porque tenés olor a perro?

OLGA: - Basta con lo de los perros, che. ¿Seguís con eso?

SILVINA: - El otro día Margarita me contó que le desapareció su perro.

OLGA: - ¿Vos tuviste algo que ver con eso, Toto? Más te vale que no.

TOTO: - *(se acerca a la abuela y la abraza)* No abu, ya te dije que yo amo a los perritos.

MARI: - Sí, los ama tanto que los hace pelear.

TOTO: - ¡Y vos amás estar en posición de perrito!

MARI: - ¿Qué decís? *(se levanta para pegarle en la cabeza)*

TOTO: - Si ví ahí tus fotitos.

MARI: - *(enojada)* ¿Por qué mierda me revisás el celular? Yo no te reviso tus cosas. Y por lo menos yo no maltrato animales haciéndolos pelear por apuestas, ¿sabés?

OLGA: - ¿Entonces seguís con eso de las peleas de perros?

TOTO: - ¡Nada que ver!

Se va hasta el sillón, agarra el paquete de galletitas. Mari se acerca enojada, se lo saca de las manos y se lo lleva hasta la mesa.

TOTO: - Ey, ¿qué haces con las galles?

MARI: - Son mías ahora, no te las merecés.

SILVINA: - *(con resignación)* Pelean como cuando eran chiquitos... Bueno, vamos saliendo.

OLGA: - No, yo no puedo, ya te dije.

SILVINA: - ¿Qué tenés? Si tenés cagadera tomate una pastilla de carbón y vamos.

OLGA: - No, no. No puedo ir a misa. Me siento mal.